BRISEIDA

ZARZUELA HEROICA EN DOS ACTOS.

POR

DON RAMON DE LA CRUZ CANO Y Olmedilla, &c. &c.

PUESTA EN MUSICA

POR EL MAESTRO DON ANTONIO Rodriguez de Hita, &c. &c.

Para Repres[illegible]e por las Compañias de esta Villa en el [illegible]sèo del Principe las noches de Verano de [illegible]año de 1768.



CON PERMISO

En Madrid, en la Imprenta de Don Antonio Muñoz del Valle, Calle del Carmen.

BRISEIDA

ZARZUELA HEROICA.

ASUNTO.

A Consequencia de la famosa idea de conquistar á Troya, con que los Griegos pasaron à Frigia (oy Natolia) luego que hollaron sus Playas comenzaron à saciar sus iras en la desolacion de las Ciudades que se ofrecian al paso; siendo las de Lerneso, y Tebas las primeras que por su situacion experimentaron el rigor de la Guerra; quedando destruídas, y esclavos, ó muertos sus habitadores.

En el repartimiento de los despojos de estas primeras conquistas, siendo lo mas precioso dos hermosas Doncellas, Briseida, Dama principal de Lerneso, y Crisia, Sacerdotisa de Apolo, hija de Criso, Sacerdote del Templo de la misma Deidad, en Tebas: cupo la primera al valeroso Aquiles, y la segunda al Emperador Agamenon, que aficionado à su belleza la robó de los brazos de su Padre. Pero sobreviniendo luego una espantosa, y mortal epidemia en el Exercito Griego, y declarando el adivino Calcas, que aquel terrible azote venia de la mano de Apolo irritado, por el rapto de su Sacerdotisa; determinò Agamenon restituirsela immediatamente,

y

y valiendose de la autoridad de Principe, quitar à Aquiles su Briseida, con pretesto de ser este unico, y mejor despojo indivisible.

Esta idéa del Emperador, el enojo de Aquiles, los sentimientos de Briseida; y la consternacion de los Griegos, viendo separado à Aquiles de la empresa que no podia ser gloriosa sin su brazo fuerte, y divino: han dado asunto à la presente accion, deducida de las Iliadas 1. 9. 16. y 19. de Homero, y de la 3. Epistola de Ovidio.

El primer Intermedio será una de las aventuras de Don Quijote de la Mancha, reducida à un Saynete, ó breve Comedia en un Acto, por el mismo Autor.

El Bayle final es inventado, y dirigido por el Señor Nicolàs Ambrosini.

PERSONAS QUE HABLAN en la Zarzuela.

BRISEIDA.	La Sra. Maria Mayor Ordoñez.
CRISIA.	La Sra. Teresa Segura.
AGAMENON.	La Sra. Gertrudis Cortinas.
AQUILES.	La Sra. Maria Guzman.
PATROCLO.	La Sra. Vicenta Cortinas.
TALTIBIO.	La Sra. Casimira Blanco.
CALCAS.	Ambrosio Fuentes.

COMPARSAS DE
- Generales Griegos.
- Soldados.
- Esclavas Lesvias.
- Esclavos de Frigia.
- Marineros.

La accion se representa en el Acampamento Griego, á vista de los muros de Troya.

BRISEIDA.

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

Al lebantarse la Cortina, aparece el Teatro de Bosque con el Acampamento del Exercito Griego, y de un lado del Foro Marina poblada de Naves, y del otro Vista de los lejanos Muros de Troya.

AGAMENON, AQUILES, PATROCLO, TALTIVIO, EURIBATES, CALCAS, ULISES, *y otros Capitanes sentados en semicírculo, y numerosa Comparsa del Exercito Griego, que puesto sobre las Armas rodéa el Consejo de sus Generales.*

AGAMENON.

ILustre apoio de las Armas Griegas,
Hijo feliz de Tetis, y Peleo,

Divino Aquiles, cuyo nombre es solo
La difinicion digna de tì, puesto
Que en tí el honor, la gloria, y la venganza
De toda Grecia, deposita el Cielo.
De tu voz, y mi orden convocado,
Pendiente de ella tienes al Consejo,
Vaticinando algun motivo grave.

AQUILES.

Es el mayor.

AGAMENON.

Pues dile.

AQUILES.

Se levanta.

Oid atentos.
Invicto Atrida, Agamenon glorioso,
De cuya sujecion los Heroes Griegos
Blasonan, nivelando su conducta
Por tu prudencia, igual à tus alientos,
¿Es posible que dudes el motivo,
O que no le presumas por lo menos
Qué me estimúla á mí para juntarnos?
Buelve los ojos á los Reales nuestros,
Verás la causa, y el fatal anuncio
De tu valdon, y de la gloria de Hector.

¿Qué

¿Qué importa que nos una contra Frigia
El heroyco Tesón de nuestros pechos,
Si contra Grecia el Cielo se declara?
De vagages su Exercito desierto,
De infelices cadáveres poblado,
Y en sus Quarteles esparcido el miedo,
La intrepidéz con el espanto cede,
Y el numero se và disminuyendo;
Sin que el Sol nos aníme con sus luces,
Ni el ayre ofrezca mas que desalientos.
Nueve dias llevamos de la horrible
Peste que nos aflige ¿Pues qué hacemos?
¿Se ignora acaso, quanto con los Dioses
Pueden los sacrificios, y los ruegos?
¡Nosotros que á un impulso vengativo
Perturvamos la paz de tantos Reynos:
El amor de la Patria abandonamos:
Separamos los brazos de los cuellos
De las Esposas: y á los tiernos hijos
Hemos privado de los dulces besos:
Nosotros que de asuntos inferiores
Movidos, en recíproco consejo,
Por no exponer de pocos el dictamen,
Consultamos en todos el acierto:
Oy que asunto capaz se nos presenta
De inspirarnos terror, tanto silencio,

Tan inutil pavor, y tal desidia!
¡Ignoradas las sendas de los Templos,
Ociosos Sacerdotes, y adivinos,
Libre el ayre del humo del incienso,
Limpias las Aras, y las Reses vivas!
Despertad del letargo, Ilustres Griegos.
Atendamos al golpe con que amagan
Los Dioses nuestras ruinas, y busquemos
Entre nosotros mismos el origen
Del estrago. Quizá castiga el Cielo
En todos el delito solo de uno;
Pues no es la vez primera que un perverso
Hizo participantes del castigo
A los mas inocentes. Separemos
De la heroyca virtud que resplandece
En tantas almas el indigno miembro
De cuerpo tan robusto, antes que pueda
El daño dilatarse á todo el cuerpo.

Se sienta.

¿Callais? No respondeis?

CALCAS.

Famoso Aquiles,
¡Qué importa que inflamado de tu zelo
Haia quien pueda hablar, si hay quien se (ofenda

De

De que se hagan patentes sus defectos!
La verdad es que Apolo està irritado,
Y que es grave la causa; mas suspenso
El sagrado furor, con que adivino
De los Dioses los juicios mas secretos,
Nada diré si tu no me defiendes,
Aquiles.

AQUILES.

Habla: yo te lo prometo.
Dí el Vaticinio como le interpretas:
Y aunque el culpado el General supremo
Agamenon entre nosotros sea,
Habla, Calcas, que todos te atendemos,
Prefiriendo tu voto por tus años,
Y por tu dignidad: pues el govierno
De sus Naves la Grecia te confia,
Y su voz las Deidades á tu acento.

CALCAS.

Se levanta.

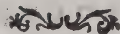
Ni las Sacerdotisas oficiosas,
Ni aromas disipados por el viento,
Ni el continuo clamor, ni repetidos
Holocaustos, seràn el fausto medio
Para aplacar á Apolo. Haced memoria

De Criso, el Sacerdote de su Templo;
El dia que triunfando nuestras huestes
De Teba, á nuestras iras perecieron
Sus Varones: quedaron por esclavas
Sus Mugeres: sus muros en el suelo
Demolidos: agenas sus riquezas:
Y sus adoratorios mal exemptos
De la codicia, y la desemboltura.
Haced memoria del fatal afecto
De Agamenon à Crisia, y de su rapto:
No olvideis, no tampoco aquel tremendo
Espectáculo: ved á la Doncella
Atraer la piedad con sus lamentos
Al Pórtico sagrado: ved al Padre
Clamar desesperado é indefenso
Contra los vencedores delinqüentes,
Que arrancan á la hija de su seno
Qual voráz lobo suele de los brazos
De la docìl Oveja los Corderos.
Vedle seguir altivo; detenerse
Dudoso; cansarse como viejo;
Esforzarse brioso como joven;
Maldecir la flaqueza de sus nervios:
Y al fin de las humanas esperanzas
Destituido, descubrir inmensos
Tesoros, y ofrecerlos por rescate

De su hija: y al ver tan sordo, y ciego
A Agamenon; que ni cederla quiere,
Ni redimirla; dirigirse al Templo
Profanado, otra vez, y en sus Altares
Hacer continuas la oracion, y el fuego:
Hasta que Apolo, mas quizá movido
Que del desayre proprio, del ageno,
Oye su voz, y castigar resuelve
Las injusticias, y los sacrilegios.
¡Ojalá fuese solo Vaticinio
Mi dictamen! mas oy es sentimiento
De que el esfuerzo de la Grecia irrite
A la propria Deidad, que la dá esfuerzo!

ARIA.

Ocultarà sus luces
El Padre de los dias,
Y nuestras alegrias
Convertirà en temor.



Sombras, y tempestades
Esparcirá su mano:
Y quedarà el Troyano
De Grecia vencedor.

AGAMENON.

Levantandose irritado.

Adivino de males solamente,
Jamás de mis venturas agorero,
Que en vaticinar daños te complaces:
Es verdad que fue Crisia el mejor premio
Que tuve por los triunfos conseguidos
Hasta aqui: pero en el repartimiento
Tan rico de despojos, y de Esclavas,
Quizá el unico fué, dando por precio
De su sudor à los demás el todo.
Pero aun ese abandóno; pues deseo
Mas que mis intereses, y mis gustos
La paz, y la salud de todo el Pueblo.
Ulises, vé á mi Tienda, y con la pompa
Digna de nuestra fama, y su respeto,
Conduce á Crisia, desenoja al Padre,
Y de Apolo las iras aplaquemos.

PATROCLO.

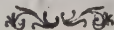
Bronce engastado en los Argivos Muros,
Haga tu nombre, y tu valor eterno
A las edades.

AGAMENON.

Sì, sí harà Patroclo:
Y aprehendan á vencerse de mì aquellos,
Que en las pasiones propias obstinados,
Se atreven temerarios y sobervios
A culpar las que solo inclinaciones,
Si llegaron á ser, decentes fueron.
Crisia de mi poder salga al instante:
Al Padre buelva: Solo yà prefiero
A Clytemnestra, cuyas gracias amo
Nada inferiores y sin tanto riesgo:
Padezca yo el desayre de bolverla,
Sea ó no la causa de aplacar al Cielo;
Pero tema quizá mayor desayre
El Que mis iras despertó sobervio.
Mirando à Aquiles con enojo.

ARIA.

Apacible por los Valles
Se dilata el fresco Rio,
Porque pueda el humor frio
A las plantas fecundar.



Mas si el curso le detiene
El Pantano vil altivo,
Con cruel impulso esquivo
Todo lo suele anegar.

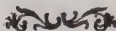
SCENA II.

Vista de otra parte del Acampamento con la Tienda de AQUILES *al Foro.*

BRISEIDA *sola. Luego* CRISIA, *y Acompañamiento.*

ARIA.

Amor, solo tu encanto
Hace à los corazones
Mas dulces las prisiones
Que fue la libertad.



Por tí la Patria olvido:
Y ageno mi sentido
De mi fatal historia,
Ni aun de tener memoria
Me queda voluntad.



CRISIA.

Felíz Briseida, Compañera hermosa de mi desgracia, pues mis sentimientos

Ca-

Cada vez ván à mas , permite humana,
Que en tu discrecion busque los consuelos.

BRISEIDA.

Por esperar à Aquiles , bella Crisia,
No me encontraste en tus Alojamientos,
Antes que me buscases en el mio.
Sé que hoy ha recibido Mensageros
Agamenon , el Rey de los mortales,
De parte de tu Padre , con immensos
Dones , solicitando redimirte
Del detestable injusto cautiverio
Que padeces , no sé que ha respondido,
Mas sé su condicion , y tu mal temo.
¿Què ha habido?

CRISIA.

Solamente mas pesares
Para mí , mas dolor , mayor desprecio
Para mi Padre , y mas obstinaciones
De Agamenon en el adusto pecho.
Los mandó despedir , antes de oirlos.
Mas cómo puede haver voces ni precios
Que venzan un rigor , que no se rinde
A una justa esquivez , à un odio eterno
De la misma que amante solicíta.

BRI-

BRISEIDA.

No estraño tu dolor, aunque le siento.
Y aunque mi suerte es hoy mas venturosa,
He pasado por lance mas funesto.
El dia que los Griegos Estandartes
Triunfaron de las fuerzas de Lerneso
Mi infeliz Patria, ví sus altas Torres
Mostrar à los Contrarios sus cimientos:
Ví venir à mi Padre mal herido
A espirar en mis brazos; y al ver muertos
Mis tres Hermanos, apartar los ojos,
Y difunto caer sobre sus cuerpos:
Iba à llorar, y el corazon decia
Aguarda, que otro golpe mas tremendo
Te queda que sufrir, y era mi Esposo,
Que por mas alentado, fue el primero
Que à despreciar la muerte por la Patria,
A costa de su vida, diò el exemplo.
Mira si sè de males: solamente
De haver quedado Esclava no me quejo,
Pues destinada à la bondad de Aquiles,
Quiso mostrarme la piedad del Cielo
Que nada me quitò; pues me bolvía
En Aquiles, Hermanos, Padre, y Dueño.

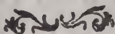
CRI-

CRISEA.

Briseida, feliz tú, que adormeciste
Tu pesar al encanto lisongero
De un eficàz amor correspondido.
Piensa un rato no mas que el hado adverso
Te mezcló, por tu mal, con las Esclavas
De Agamenon; y dí tu sentimiento.

BRISEIDA.

Conozco bien el tuyo; mas permite
No asuste mi tranquilo pensamiento
Con imagen tan fiera: y mas ahora
Que Aquiles viene.



SCENA III.

AQUILES, *y las dichas.*

AQUILES.

AVenturoso tiempo
Lleguè, si al gusto de mirarte, añado
El

El de que sea, ò Crisia, yo el primero
Que de tu libertad te dè noticia.

CRISIA.

¿Es posible, Señor? Aun no lo creo.

AQUILES.

El origen de nuestros infortunios
Calcas interpretò: predijo el riesgo
Que amenaza mayor, dando por causa
La justicia de Apolo, que pudieron
Merecer las plegarias de tu Padre,
O irritar las violencias de su Templo.
Oyóle Agamenon, y á pesar suyo
Ha confiado á Ulises el acierto
De que buelvas á ser restituída
En los honores de tu Ministerio,
Al lado apetecido de tu Padre.

CRISIA, *ansiosa.*

¿Y Ulises donde està?

AQUILES.

No sè: mas pienso
Que estarà suspirando por hallarte,
Para hacer mas felices sus obsequios.

Pues

CRISIA.

Pues desaîrar no quiero su eficacia,
Ni dudar mas instantes mi consuelo.
Voy à buscarle. No te doy, amiga,
Los ultimos abrazos, porque quiero
Repetir sus caricias antes de irme,
Y dár sin sobresalto al Mensagero
De mi felicidad gracias atentas.
Apolo la quietud de vuestros pechos
Conserve, y de aquel Arbol que idolatra
Coronen tu cabeza los renuevos.

ARIA.

De Mirto frondoso
Los ramos mas bellos
Sobre tus cabellos
Logren florecer.



Y de nuestras vidas
Con afectos nobles
Aprehendan los Robles
A permanecer.



SCE-

SCENA IV.

BRISEIDA, AQUILES, *y despues* TALTIBIO.

AQUILES.

DEsenojada la Deidad, bien mio,
Libres de susto respirar podemos,
Y al beneficio de los ayres puros
Nuestras Naves, y Tropas veràs luego
A su primer vigor restuidas.
Veràs aquellos Muros tan sobervios
De Ylión, reducidos à vil polvo;
Y en fin veràs la vanagloria de Hector
Rendirse al primogénito de Tetis.

BRISEIDA.

Como precede el dia de tu riesgo
A los de sus victorias; và borrando
Mi susto, quanto pinta mi deseo.

TALTIBIO.

Las Deidades te guarden, fuerte Aquiles.

AQUILES.

Cuidado es suyo conservar mi aliento.
¿Què motivo à mi Tienda te conduce
Tan turbado el color, Taltibio?

TALTIBIO.

Vengo
Con un orden á tì del Soberano.

AQUILES.

Pronto tienes mi oydo à sus decretos.

TALTIBIO.

Son terribles, y apenas con las voces
Para decirlos sin rubor encuentro.

AQUILES.

Pues qué mandas?

TALTIBIO.

Que entregues á Briseida.

BRISEIDA. *Sorprendida.*

A quién?

AQUILES. *Con eficacia.*

Por qué razon?

TALTIBIO.

Estame atento.
Te acuerda que entre todos los despojos
De las Conquistas que hasta aqui se hicie-
Lo mas precioso fue dos bellas damas,(ron
Briseida, y Crisia. . . .

AQUILES.

De eso bien me acuerdo;
Y aun de que esta no fue primero mia,
Porque la eleccion suya era primero.
Dí adelante.

TALTIBIO.

Pues Crisia yá imposible,
Aunque siempre lo fue para su afecto,
Dice que yá Briseida solo resta
Del premio de los dos, y que no siendo
Este bien divisible, es solo suya,
Por ser entre nosotros el supremo:
Y asi que me la entregues, ó que usando
De su poder, la lleve á tu déspecho.

AQUI-

AQUILES.

¿Tanto pretende Agamenon de Aquiles?
¿Tan olvidado vive de sí mesmo
Que no se acuerda de quien soy, y quanto
Supongo yo mas que él entre los Griegos?
¿Juzga que la eleccion que acaso hacen
Pocos hombres en él para el Govierno,
Importa mas que ser Depositario
Para los triunfos del poder del Cielo?
¿Tan humilde me juzga, tan infame,
Que quiere que yo mismo á su deseo
Sacrifique el bien mio.... Mas qué culpa
Tiene, Taltibio, de sus devaneos
Tu obediencia; ni qué razon bastante
Será para aplacar su feróz genio?
No quiero que perturve civil guerra
La union de Grecia, llevala al momento,
Antes que el rostro buelva á su hermosura,
Y me arrebaten mas mis sentimientos.
Llevala, y dí, que tema la venganza
Que juro por los Dioses mis Abuelos.

TALTIBIO.

¡Quanto, Señora, sienso tu disgusto!

BRISEIDA.

Aquiles mio, mi Señor, ¿qué es esto?
¿Mi violencia concedes; y me niegas
El rostro amado? Mateme tu acero,
Antes que nuestras almas se dividan.

TALTIBIO.

Su llanto aplaca.

BRISEIDA.

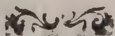
Muevante tus zelos,
Si no mi amor.

AQUILES.

Callad, que no es preciso
Que me los acordeis para tenerlos,
Ni para que los rayos de mis iras
Frigia, y Grecia reduzcan á un incendio.

ARIA.

Como el Mar irritado del ayre
Desaoga el furor con estragos,
Asi yo vengarè mi desaire
Con la ruina de quien me irritó.



Sin tus perfecciones
Será á mis pasiones
Dificil la calma,
Quando de mi alma
La quietud faltó.

SCENA V.

AGAMENON, PATROCLO, *los dichos, y Comparsa.*

AGAMENON.

¿Cumpliste yá mis ordenes, Taltibio?

TALTIBIO.

Sí Señor?

AGAMENON.

No confirman los extremos
Contrarios de los dos, y tu pereza,
Que estén cumplidas.

TALTIBIO.

Yá las he propuesto.

AGAMENON.

¿Y pudiste sufrir la repugnancia?

PATROCLO.

¡Quantas desgracias, ó Deidades temo!

TALTIBIO.

No ha repugnado el entregarla Aquiles.

AGAMENON.

¿Pues qué te ha detenido?

TALTIBIO.

El sentimiento
De vér á dos amantes sorprehendidos
Del mayor mal en el mayor sosiego.

ARIA.

De la mano que le yere
Cede el tronco á la violencia;
Pero con la resistencia
Manifiesta su pesar.



Asi

Asi muestran aquque-
Dos amantes divididos
Quanto aflige sus sentidos
Quien los piensa separar.



AGAMENON.

No creyera, Taltibio, tu flaqueza,
Si me la persuadiera labio ageno.
Tú que eres menos debil, Euribates,
Conducela á mi Real con el respeto
Debido á la mas digna prenda mia,
Y al destino feliz que la prevengo.

BRISEIDA *á Euribates.*

Detèn la torpe mano, que si Aquiles
Resuelve por no ser mal compañero
De vuestra suerte, ser cobarde Esposo,
Yo para no exponerme ni exponerlo
A la menor violencia, he imaginado
Sino mejor, mas tolerable medio:
Vén conmigo Patroclo, y en tu amigo
No estrañes la inaccion, ni mi desprecio,
Pues no soy yo mas linda que Ifigenia,
Y antes que yo llorò sus escarmientos.

PATROCLO.

Tuya la culpa es de su desayre:
Aquella falsedad no es argumento
Para tu queja. Demasiado fino
Temo que ha de romper aquel silencio.

AGAMENON.

No cabe culpa donde no hay advitrio:
Siendo leyes á todos mis preceptos,
Oponerse con pocos á mi gusto
Era hacer imposibles los trofeos.

AQUILES.

¿Yo con pocos? Pues quando mis Vanderas
El Exercito viera dár al viento
Contra tu sinrazon, y tus sequaces;
¿No están acostumbrados los mas diestros,
Y el numero mayor de los Soldados
Aun mas que á tu obediencia, á mi manejo?
Pero es indigno que nosotros mismos
A Troya de nosotros la venguemos:
Perezcan los cobardes solamente:
Y para Padron tuyo, solo quiero
Que sepa el Mundo que te dió la Grecia
Contra Troya su Gente, y su Govierno,

Y que bolviste, solo por mi falta,
Si acaso buelves, castigado de Hector.
Yo bolveré á mi Patria tan exhausto
De las riquezas, como á ti te dexo
De las hazañas; con la diferencia,
De que adornado de blasones buelvo,
Y tu quedas cercado de ignominia,
Porque el camino abrí con mis esfuerzos
A todos, y en un paso que faltaba
Tropezaste, y undiste los objetos
De un asunto tan grande en el abismo,
Para eterno valdón del honor Griego.

AGAMENON.

Vete en paz, si tu animo no basta
A tolerar mi yugo, ò tu ardimiento
Te precipita. Quedate si quisieres;
Mas ni te necesito, ni te ruego.
Muchos mas para honrarme están conmi-
Y sobre todos Jupiter excelso, (go,
y pròvido. Retirate á la Patria,
Y á tu Casa con todos tus pertrechos,
Tus Naves, y Vasallos, y establece
Felizmente la paz en tus Imperios,
Que yo ni te despido, ni te llamo;
Solo sé que en el dia que debuelvo

A Crisia, soy el dueño de Briseida,
Porque entiendas mejor quanto te excedo
En el poder. Y tema quien me escucha,
Si pensare oponerse á mis intentos,
Sufrir igual desayre de mi boca;
Pues de Jupiter solo el poder temo.
Conducidla á mi Tienda.

BRISEIDA.

Aquiles mio......

AQUILES.

Solo de mi furor oygo los ecos.

TRIO.

BRISEIDA.

Barbaro vil destino!
Monarca riguroso,
Pues me quitas mi Esposo,
Mateme tu rigor.

AQUILES.

Sea cruel mi espada
De mi pesar consuelo :::
Mas le defiende el Cielo

De

De mi justo furor.

AGAMENON.

Será mi fortaleza
De todo el mundo espanto.
Ni me templa tu llanto,
Ni temo tu valor.

BRISEIDA, y AQUILES.

No basta la constancia.

AGAMENON.

Vana es la resistencia.

LOS TRES.

Del Cielo la clemencia
Descienda en mi favor.

BRISEIDA.

Ha barbaro! ò Esposo!

AGAMENON.

Conducela.

AQUILES.

Qué furia!

LOS TRES.

Dioses, que veis la injuria,
Vengadme del traidor.

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

Acampamento con vista de Marina, y Muros.
AGAMENON, PATROCLO, CALCAS, TALTIBIO, *alguna Comparsa.*

AGAMENON.

Yá Principes Amigos, Capitanes
Los mas valientes de la altiva Grecia,
Llegó el infausto dia en que los Dioses,
Mas fuertes que nosotros, nos estrechan
A respetar á Troya, y á mostrarle
La fugitiva espalda; porque sea
Permanente su gloria, y á los siglos
Quede imposible la venganza nuestra.
Jupiter Tutelar de mi esperanza
Con la faz de Saturno me amedrenta,

Por-

Porque mi corazon que vencer pudo
A los destinos, á los hombres ceda.
Destruída se vé la mayor parte
De los nuestros, y á las contrarias fuerzas
No somos invencibles; porque Jove
Se complace de ver nuestra flaqueza,
Y nos la inspira como poderoso (da
¿Pues qué hacemos?, ni qué remedio que-
Que esperar yá, sino bolver vencidos
A eternizar en Argos la verguenza?
Huyamos, pues, huyamos con las Naves
A sepultarnos en la propria tierra
Que nos produjo, y admiro al partirnos
De sus hijos el animo, y la empresa;
Y no de Troya en los caminos largos
Quedemos destruìdos, antes que ella.

PATROCLO.

Atrida, que contrario de tí mismo
Eres, y sin consulta deliberas
En una accion tan grande; no te irrites
De que te contradiga, ó que te advierta,
Que aunque el poder te dieron sobre to-
Y el Cetro colocaron en tu diestra (dos,
Los Dioses, no te dieron las virtudes,
Que son mayor Imperio. ¿Consideras,
Buen

Buen Varon, que por mas que los exortes
A los Griegos, es facil que se buelvan
Donde es preciso que el rubor los mate,
Estando donde hay gloria porque mueran?
Si el animo te falta, huye tu solo
Con las Naves, y Gentes de Micenas,
Que te aguardan en ese Mar vecino;
Y deja á los demás que permanezcan
Hasta que Troya adore el Estandarte,
Que yá le dió pavor, en sus almenas.
Huyan, pues, huyan á la Patria amada,
Seguros en sus Naves, los que tiemblan;
Que en los fuertes, que á vér el fin venimos,
Hasta el fin durará la resistencia.

CALCAS.

El Consejo entre todos los iguales
Es el mejor, Patroclo: y tu sentencia
Ningun Argivo havrá que vitupere.

AGAMENON.

¿Pues no es obstinacion, qualquiera idéa
Contra juicios del Cielo declarados?

PATROCLO.

Sí: mas es temeraria la sospecha

De que el Cielo retira aquellos mismos
Auxilios que nos diò para esta Guerra.
La culpa es de quien sin ley, sin lares,
Y sin constancia, destruyó la fuerza
Unida á fin glorioso, con los vicios
Horribles de interiores competencias.

AGAMENON.

¿Sabes qué hablas conmigo? . . .

PATROCLO.

Hablo con todos,
Y digo la verdad; no hay mas que sepa.

AGAMENON.

Aun soy. . . .

CALCAS.

Agamenon, Rey de los hombres,
En tí debe acabar, pues en tí empieza
Toda esta confusion, que nos ocupa,
Pues el Cetro de Gentes tan diversas,
Y el derecho los Dioses te confian
Para que á todos oygas, sin que pierda
Tu autoridad, porque al consejo de otro
El dictamen de todos condescienda.

Lo que yo siento, y hasta aqui he callado,
Es que nuestro peligro está en Briseida.
Ayrado Aquiles, porque la usurpaste
De sus brazos, aquel favor nos niega
En que estriva el blason de nuestras armas.
Como inmortal los hombres le veneran,
Y los Dioses le tratan como hijo;
Tu vives empeñado en sus ofensas,
Aborreciendo á quantos te persuaden:
Pues Señor, no hay mas medios que ce-
Como fuerte varon, deliberando (derla
Aplacarle con dones, con promesas,
Y ruegos, por la mano de la misma
Que quiso propia, y aborrece agena,
O consentir que las futuras gentes
En los Archivos de la Frigia lean (no
Nuestra infamia, que luego hará el Troya-
Notoria al Mundo en lienzo, bronce, y pie-
(dra.

AGAMENON.

¡O anciano, que jamás de mis defectos
La causa erraste, quando los acuerdas!
Mi error conozco yá: y tambien conozco
Que no hay otro remedio que la enmienda.
Quiero aplacar á Jove, y darle á Aquiles
Con su amada, mas dones que pudiera

La insaciable codicia imaginarse:
Oyganlo todos, porque todos sepan
La grandeza de mi ánimo, en el dia
Que á vuestros juicios su poder sujeta.
Le daré lo primero, y mas precioso
Otra vez la hermosura de Briseida,
Con el mas fiel sagrado juramento
De que mi accion, mis ojos, y mi lengua
Parecieron de marmol á su vista,
Compitiendo á la suya mi modestia:
Sin profanar, no solo sus oidos,
Pero ni aun los umbrales de su Tienda.
A este dón, de que quiero reintegrarle,
Añadirè despues veinte lebetas,
O vasos ricos entallados de oro;
De la hechura mejor, y mas moderna
Le daré siete Trípodas escaños;
Doce Caballos, diestros en la Guerra,
Tanto, que los manejos de las armas
No puedan impedir los de la rienda:
Tambien le daré diez talentos de oro
De mis Erarios: siete Esclavas Lesbias
Por ahora, y si el Cielo nos concede
Vér la Ciudad de Priamo por nuestra,
Le dexaré elegir veinte Troyanas
Aun mas hermosas que la Argiva Elena.

Finalmente podrá de mis tres hijas
Ifianása, Laôdice, y Crisotéma,
En las gracias iguales, y virtudes,
Elegir á su advitrio, y la que quiera
Conducir à la Casa de Peléo:
Añadiendo por dote á su belleza
Siete Ciudades celebres, en Campos,
Minerales, y Puertos opulentas,
Que adoraràn su nombre, y á su Cetro
Ofrecerán tributo, y reverencia.
Esto darè por aplacar su ira.
Mirad ahora si mi fortaleza
Es mas que mis pasiones: id algunos
A disponer que pronto efecto tengan
Su desenojo, y mi gloriosio empeño;
Y con esto la Junta se disuelva.

PATROCLO.

Glorioso Emperador, por esta hazaña
Mas que por otras que tu fama cuenta,
Yo he de ser el primero que de Aquiles
Con tus dones el ánimo suspenda.
Con Ayax, con Nestor, y otros ilustres
Capitanes iré, mientras dá buelta
El generoso Ulises, que á embarcarse
Para abreviar costeando el viage á Teba

Aqui viene con Crisia, porque unidos
Acabemos despues la grande empresa.

TALTIBIO.

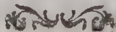
Y Briseida tambien con ella viene.

AGAMENON.

Pues dexar quiero el Puerto por no verlas;
Que saber una vez vencerse el hombre
No es de vencerse siempre consequencia,

ARIA.

El Naufrago medroso,
Al ver ayrado el viento,
Y crugir temeroso
El débil bastimento,
Que el Mar no se refrena,
Que se rompe la entena,
Que el Norte no parece,
Que el Cielo se obscurece,
Los Pilotos turbados,
Y todos sus aumentos,
En el Mar sepultados;
Hace mil juramentos
De no bolver al Mar.



Mas

Mas luego que la calma
Su avára sed convida,
Buelve á exponer la vida.
Por mejorar su suerte:
Y encuentra con la muerte,
Que no quiso evitar.



SCENA II.

BRISEIDA, CRISIA, y ULISES, *con numeroso sequito, y maniobras en las Naves proximas à hacerse à la vela.*

CRISIA.

Presto, Briseida mia, la fortuna
Manifestó en las dos la vil tarea
De su terrible mano: ha poco tiempo
Que yo gemia en las prisiones fieras
De Agamenon; haciendo sus caricias
Para mi mas odiosas las cadenas:
Y tu de Aquiles al amable lado
Gozabas el placer de una discreta
Compañia. y las dulces breves horas
De una amante feliz correspondencia.
¿Mas qué suerte no es varia en los morta-(les?

Buen exemplar al Mundo son las nuestras;
Yo voy à las delicias de mi Patria,
Y tu à llorar en mi prision te quedas.

BRISEIDA.

Con todo, me parece, Crisia mia,
Que hay de tu mal al mio diferencia.
Durante tu afliccion, tuviste un Padre,
Que en la demonstracion de sus finezas
Te mostrase la luz de la esperanza:
Tuviste á las Deidades por defensa
De tu riesgo: y tuviste finalmente,
Mi compasion, mi amor y mi asistencia.
¿Pero à mì, que tus penas sostituyo,
Qué puede consolarme? Tú me dexas:
Aquiles obstinado me abandona:
Y porque no haya mal de que carezca,
Hace mas vergonzoso mi desprecio,
Divertido con rusticas bellezas
Bayles y juegos, que aun de sì le olvidan:
Las Deidades por mí no se interesan:
Ni tengo Padre que por mí suspire:
Ni Patria que me vengue, ó me defienda:
Mira qual de las dos en sus desgracias
Mejor fundada puede hacer su queja.

CRISIA.

En asuntos que penden de la suerte
La propria razon tuya te convenza;
Quien oy es infeliz, debe mañana
Aguardar sus venturas.

BRISEIDA.

Bien me alientas:
Pero mi fatal suerte siempre ha sido
Breve en el bien, y en el pesar eterna.

ARIA.

¿Qué importa que al deseo
Adule la esperanza,
Si nunca á vèr alcanza
Del bien la realidad?



CRISIA.

No perdamos, Ulises, los momentos
Que favorable sopla nuestras velas
El viento, tantos dias suspirado.

BRISEIDA.

A Dios Crisia, y el Cielo te conceda

La duracion en todos tus consuelos:
Solo te pido que me compadezcas.

CRISIA.

Briseida, á Dios; que solo tus pesares
Pudieran asomar oy la tristeza
A mi rostro, y el llanto; mas que mucho,
Si te le debo, es que te le buelva.

BRISEIDA.

Acuerdate de mí.

CRISIA.

Yo te lo ofrezco,
Como que sé tu mal por experiencia.

ARIA.

Eternas tus finezas
Viven en mi memoria;
Y enmedio de mi gloria,
Sintiendo tus tristezas,
Me acordaré de tí.



Al Cielo en sacrificios
Daré continuo fuego,

Pa-

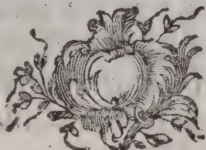
Porque atienda tu ruego,
Como miró por mí.



Interin la ultima repeticion de la Aria se han ido embarcando los Soldados, de modo, que al concluirla, dandose un tierno abrazo Crisia, y Briseida, la primera parta servida de Ulises ácia la Nave; y la otra, despues que dice los siguientes versos, se entra con algun corto resto de Comparsa, que ha quedado á su espalda.

BRISEIDA.

Navega en paz, y el Cielo compasivo
Te dexe vèr la Patria orilla, mientras
Objeto triste yo de sus rigores
Inutilmente imploro su clemencia.
¡O injusto Aquiles! Mas tu olvido siento
Que todos los furores de mi estrella!



SCENA III.

Fresca, y deliciosa Campaña Pastoril, adornada de frondosas Alamedas, y rusticas Fuentes.

AQUILES *paseandose tranquilo, y despues toma de un arbol una Lyra, y sentado sobre un peñasco canta.*

Las frescas dulces auras,
Los Rios lisongeros,
Los Pajaros parleros,
Los Zéfiros amigos,
Sean mudos testigos,
De tranquilidad.



RECITADO.

¿Mas cómo en este estado,
De mí proprio olvidado,
Vivo sin acordarme de mi injuria,
Ni vengar mi tormento?
¿Dónde está mi valor? dónde mi furia?
¡O Aquiles! abandona el instrumento
Le arroja.

De

De mano vil ; y vé donde te llama
El glorioso instrumento de la fama....
Pero ceda mi brio
En los impulsos, mas que ilustres, necios;
Pues al agravio, y al enojo mio
No hay venganza mejor que los desprecios.
Tema la Grecia, llore su desayre,
Mientras yo mi pasion encargo al ayre.

Deidad, que las venganzas
Impides á mi gloria,
Borra de mi memoria
La fama, y el amor.



Las sombras del olvido
Cubran la imagen bella,
Que destinó mi estrella
Por causa de mi ardor.



SCENA IV.

PATROCLO, AQUILES, CALCAS, EURIBATES, *alguna Comparsa.*

AQUILES. *Se adelanta à recibirlos.*

Verdaderos amigos, que aunque ayrado
A todos los Argivos aborrezca,
Pareceis agradables à mis ojos;
Sin duda que á buscarme grave urgencia
Oy os precisa.

PATROCLO.

Salve, fuerte Aquilés.
Y aunque es verdad que la fatiga nuestra
Pudiera por su bien interesarse,
Oy solo por el tuyo se interesa.

AQUILES.

Por mi bien?

PATROCLO.

Sí.

AQUILES.

No pende de los hombres.

PATROCLO.

Sì pende, quando todas tus ofensas
De ellos penden, y piensan aplacarte.

AQUILES.

Harto mejor, que no pensàran fuera
En ofenderme.

PATROCLO.

Las Deidades mismas
Suelen al ruego deponer la queja;
Y templando el enojo al Sacrificio,
A ser tal vez flexîbles nos enseñan.

AQUILES.

Asi es: Pero tambien inexhôrables
Los mas humildes votos menosprecian,
Quando es solo el temor quien los produce,
Contra la propia voluntad que ruega.
Pero no disputemos.

PATROCLO.

Pues escucha.

Agamenon : : :

AQUILES.

Patroclo, mal empiezas
A persuadir ; pues solo con su nombre
El horror, y las iras me renuevas.

CALCAS.

Agamenon, atiende, y despues habla.
Por nosotros su amor te representa,
Y su satisfaccion ; no solamente
Bolviendo la hermosura de Briseida
Sin el menor agravio á tu alvedrio,
Sino ofreciendote de sus riquezas
La mejor parte ; diez talentos de oro;
Una de sus tres hijas, y con ella
Siete Ciudades, las que de su Reyno
Estima por mas fuertes y opulentas:
Siete lindas Esclavas, y á tu advitrio
Dejará veinte, quando à Troya venzas:
Sin otros premios, que à tu eleccion pidas,
Con tal que á su amistad al punto buelvas.

AQUILES.

Si quantas Perlas el Oriente cria:
Si quantas minas de metal engendra
El Sol, y cubre el campo de tesoros:
Y si formase el Cielo otra belleza,
En quien quisiese concretar las gracias
Que admiraron en Venus, y en Elena;
Y todo por ceder me lo ofreciese,
Aun no fuera posible que cediera.

PATROCLO.

Aunque tanto desprecies, aun encuentro
Motivo superior para que cedas.

AQUILES.

Qual puede ser?

PATROCLO.

Tu mismo, si à tí mismo
Buelves los ojos, y tu estado piensas.
¿La ociosidad, el vil abatimiento,
La música lasciva, darán señas
De la gloria de Aquiles algun dia
A los mortales? ¿Puede haver quien crea
Quando se le retrate en las historias
Sin el morrion que ilustre su cabeza,

Des-

Desnudo el cuerpo del brillante acero,
La mano sin la lanza, de que tiemblan
Los Enemigos, mas que en la de Jove
Del rayo abrasador, que es copia aquella
De Aquiles? Retratado en las delicias
Del campo fértil, y las auras frescas,
Pulsando yà las lyras, yà el adufe,
Y al encanto de rusticas bellezas,
En el tosco regazo adormecido,
¿Será posible, Aquiles, que desmientas
El dévil corazon, que por Deidamia
Puso otra vez tu honor en contingencia?
Todos dirán que pueden tus pasiones
Mas contigo, que no tu gloria excelsa;
Y aun yo diré que de tu sèr divino
Desmiente los blasones tu flaqueza.

AQUILES.

Sí direis; mas yo sé que dirán otros
Quando la fama esparza por la tierra
Vuestra ruina, ó las Artes la repitan:
Aqui yacen las glorias de la Grecia,
No acobardadas del valor Troyano,
Sino de Aquiles al enojo muertas.

CALCAS.

¿Y es honor en un *hijo* de la Patria
Borrar los triunfos, y escribir Tragedias?

AQUILES.

Sí lo es, quando se mira desairado.

CALCAS.

No lo es, quando le ofrecen recompensas.

AQUILES.

La precision las hace despreciables

PATROCLO.

Esa es obstinacion.

AQUILES.

Y será eterna.

PATROCLO.

Pues yà que lo ha de ser, dame tus armas
Lidiáre yo por tí.

AQUILES.

¿De qué aprovecha
Que lidieis con mis armas, si el auxilio,

Y el impulso del brazo aqui se quedan?

PATROCLO.

La Deidad misma, que por invencibles
Te las diò, dispondrà que en mi lo sean.

AQUILES.

No te quiero negar ese consuelo:

A un Comparsa que sale.

Ola! Vaya Patroclo, y en mi Tienda
A su advitrio se adorne de las armas
Que prepararon las Deydades mesmas
Para mis triunfos. ¡Ojalá en tu estrago
No te salga costosa la experiencia!

PATROCLO.

No importa: que tus armas y mi brio
Sabrán bolver por tì, por mí, y por ellas.

ARIA.

Si embrazo tu escudo,
Si empuño tu acero,
Valiente Guerrero
Verás que me inflama
De entrambos la fama

Con

Con doble valor.



Al Griego Estandarte
Darán por mas gloria,
Mi brazo victoria,
Tus armas honor.



SCENA V.

AQUILES, CALCAS, EURIBATES.

AQUILES.

La Deidad que te inflama te reserve.

CALCAS.

¡Posible es que no ánime tu tibieza
De tus amigos el glorioso exemplo,
De un Rey la sumision, las opulencias
Que sin costarte afan el adquirirlas
Te ofrece? : : :

AQUILES.

Si los ojos de Briseida

Nada pueden conmigo, ni mi ama;
¿Què medio havrá de moderar mi queja?

CALCAS.

No lo sé: solo sé, que fiel Vasallo
Debo cumplir lo que mi Rey ordena.
Euribates conduce aqui el presente
Vase Euribates.
De Agamenon, al verle tú, y al verla
O al oirla, desprecia amor y fausto;
Si tienes corazon de dura piedra.

AQUILES.

Aunque ha de ser para mi vista odioso
Espectáculo, no huyo su presencia,
Solo porque bolvais sin esperanza
De que algun dia mis rencores cedan.



SCENA VI.

Al compàs de grave Sinfonía, ván saliendo numeroso séquito de Comparsa, y Esclavos que conducen Acémilas de carga con ricas cubiertas: Cavallos del diestro, &c. Y des-

pues

pues siete Esclavas cubiertos los rostros, y entre ellas Briseida descubierta servida de Euribates, y otros Capitanes, y alguna Comparsa que cierra el Acompañamiento.

AQUILES *ha mirado con desprecio toda la pompa, y al vér á* BRISEIDA *buelve el rostro, y ella se acerca, y manteniendose èl constante, canta el siguiente.*

RECITADO.

Si de tí, mi Señor, y Esposo fiero
Me es lícito quejar con voz turbada,
Oyeme, que de tí quejarme quiero.
El ser yo desgraciada,
Que no fue culpa mia,
Será tuya, si buelvo despreciada.
Mira ese fausto que conmigo embia
Un Rey, que yá pretende ser tu Amigo;
Si por venir conmigo
No es tambien á tus ojos despreciable.
No me niegues, Señor, tu rostro amable,
Ni como de Enemigo
Vayas de mi por ese Mar huyendo,
Y me dexes muriendo:
O dime ¿á quien le das el señorio

 So-

(da?
Sobre esta Esclava que en tu amor se fun-
¿Quien serà alivio al grave daño mio?
Antes la tierra en sí me sorba, y hunda
Que yo ver pueda aquella Nave amarga
Que delante de mi te desparezca.
A tu Navio no seré gran carga.
Llevame, Aquiles, donde al fin merezca
Si no ser tu muger, por ser odiosa,
Ser una humilde Esclava de tu Esposa.

Goce de tus brazos,
En amantes lazos,
Feliz hermosura;
Que yo su ventura
Solo embidiaré.

Solo un dón me ha de ser por tí otorgado;
Y es que me trate bien tu bella Esposa,
Siquiera por lo mucho que te he amado.
No consientas se muestre rigurosa;
No permitas arranque mis cabellos:
Ni me de golpes con sus brazos bellos.
Pero ni aun esta afrenta de mi alejes
Con tal que no te vayas, y me dexes.
¿Qué esperas pues? Ya el Rey por agradar-
Le pesa de tu ira; y toda Grecia (te
Te se humilla, Señor, por aplacarte,
Tus enojos desprecia:

Mi-

Mira que Hector el bravo está à la mira,
Y con nuestras riquezas se retira.
Vence tus ìras, y constante advierte,
Que la victoria propia es la mas fuerte.

ARIA.

Dime, ó Aquiles fiero
¿Solo valiente fuiste
Mientras feroz guerrero
Mi Patria destruiste;
Para que abandonada,
Y de ti despreciada
Eterno sea mi mal?



Acabeme tirano
Tu espada rigurosa:
Para que por tu mano
Sino soy venturosa,
Sea menos fatal.

AQUILES.

¡Deydades! qué contraste para una alma,
Que menos fuerte que la mia fuera!

BRISEIDA.

Callas Señor? Siquiera no merece

Mi llanto por consuelo tu respuesta?
Asi feliz navegues por las ondas
De tu gran Madre Tetis, y amanezcas
A tu Patria en el dia mas sereno
A gozar el amor de tu Ifigenia;
Y asi de Pirro tu querido Hijo
Siempre las Armas victoriosas veas,
Buelve los ojos de piedad, ó Aquiles:
Y no qual fuerte hierro á tu Briseida
Aniquiles, abrases, y consumas:
Y si acaso te enfadan mis finezas;
Como me obligas à que sin ti viva,
Obligame á gustar la muerte fiera.

AQUILES.

En vano por templarme te acongojas,
Ni seducirme con tu llanto pienses,
Que del astuto Ulises he aprehendido
A despreciar la voz de las Sirenas;
Y sin mas precaucion que mi constancia,
Por ser mas mi valor; y porque sepas
Que el interés, la fama, y el cariño,
Son á mi corazon debil empresa,
Si los quiero vencer; mis Argonautas
Al favoreble viento dèn las velas;
Y sepase que solo conseguiste
Acelerar mi viaje.

SCENA ULTIMA.

TODOS.

Al entrarse apresurado, sale AGAMENON *con el resto de Capitanes, y en vandejas traen las Armas de* AQUILES *sangrientas.*

AGAMENON.

Aguarda, espera,
Terrible Aquiles. Mira de tus iras
Las resultas odiosas, y sangrientas.
Mira tus fuertes Armas salpicadas
Con parte de la ilustre sangre Griega,
Que para producir el mas frondoso
Laurel á Troya sus campañas riega.
Y si no basta, ven á nuestro campo,
De tus enojos victima sangrienta
Verás Patroclo, tu infeliz amigo,
Pasto fatal de las voraces fieras.
Nuestros mas esforzados Capitanes
Verás tambien....

AQUILES.

¿Que mas quieres que vea

Que

Que esa sangre, y mis armas victoriosas
Vencidas de otro? Aqui de mi sobervia,
Vamos, vamos amigos, vamos donde
De Patroclo el cadáver nos espera,
Porque en sus manos haga juramento
De no bolver el rostro ácia la tierra
Que me diò el sér, ni dár à mi descanso
La mas leve porcion de tiempo, mientras
No le dexe vengado, y con la sangre
De Hector lave esas manchas tan funestas

BRISEIDA.

Ahora sí que pareces à mis ojos,
Aquiles mio, el propio que antes eras,
Vea Troya tu rostro formidable:
Ya que mi Patria pereció, perezca
Toda la Frigia: á tu poder se humille:
Y mas que á mi me olvides, y aborrezcas.

AQUILES.

No te aborrezco: mas tampoco es justo
Que admita propia, la que ya fue agena.

AGAMENON.

Nunca lo ha sido: y quando no te baste
Que ella lo diga, baste que yo sea

Aga-

Agamenon, que juré por los Dioses
No te ofendimos: y la primer flecha
Del Troyano, destruya mis hazañas
Si falto á la verdad de mis promesas:
Y ultimamente, que mi propia mano
La restituya, es la mayor prueba.

AQUILES.

Y el mayor ayre mio, porque nunca
Desairado al Exercito parezca:
Buelve á mis brazos para separarte
De ellos, hasta que acabe con la empresa
De Troya.

BRISEIDA.

Como yo viva en tu gracia
Sentiré menos la cruel ausencia.

AQUILES.

Vamos Griegos, y todas nuestras almas
Se inflamen del honor que las espera.

AGAMENON.

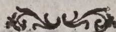
Con tu exemplo cada uno es un Aquiles,

AQUILES.

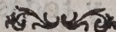
Y desde ahora imploremos la clemencia,
Y el favor de los Dioses tutelares
Del explendor, y lauros de la Grecia.

CORO.

Piedad, y amor unidos
Al animo constante
Harán siempre brillante
La Patria venturosa:
Y vivirá gloriosa
En una, y otra edad.



Y el Heroe á quien el Cielo
Con su favor inflama
Colocará la fama
En la inmortalidad.



FIN.

Se hallarà en la Librerìa de Antonio del Castillo, frente de las Gradas de S. Felipe.

COMEDIAS REPRESENTADAS EN TIEMPO DE LA RITA LUNA Y DE MAIQUEZ EN TAMAÑO de 8.º

Abate l' Epee.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
Avaro (el).
Bella labradora.
Califa de Bagdad (ópera).
Cecilia y Dorsan.
Chismoso (el).
Clementina y Desormes.
Conde de Olbach.
Duque de Viseo.
Fulgencia ò los maniáticos.
Gombela y Suni-Ada.
Muger celosa.
Opresor de su familia.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos, ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Solteron y su criada.
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.

SIGUEN LAS COMEDIAS EN 8.º

Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia)
Blanca y Montcasin (tragedia),
Bosque peligroso.
Bruto ó Roma libre (tragedia).
Cabeza de bronce.
Cadma y Signoris.
Calavera (el).
Caliche.
Camila (tragedia).
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (el) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Conjuracion de Venecia.
Contrato anulado.
Coquetismo y presuncion.
Costumbre de Antaño.
Cuantas veo tantas quiero.
Deber y la naturaleza.
D. Pedro de Portugal (tragedia).
D. Sancho García de Castilla.
Doña María Pacheco.
Dorotea (la).
Dos épocas.
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
D. Dieguito.
Edipo (tragedia.)
Eduardo y Federica,
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (el).
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
Escuela de la Amistad.
Guzman (tragedia.
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita.
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Jóven de sesenta años.
Jugador.

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (tragedia)
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia tapada.
Numa (tragedia)
Numancia destruida (tragedia)
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pancho y Mendrugo.

Pelayo (tragedia).
Polixena.
Ràbula (tragedia)
Raquel (tragedia).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Tal para cual.
Tonta (la) ó ridículo novio.
Treinta años, ó vida del jugador.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y los calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Zenobia y Radamisto.

MUSEO DRAMATICO.

Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-sein.
Favorita (la)
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija de Cromwel.
Hijo de Cromwel.
Hijo del emigrado.

Idiota.
Marido desleal.
Novicio.
Opera y el Sermon.
Otra noche toledana.
Penitencia en el pecado.
Por no escribirle las señas.
Posada de la Madona.
Quien será su padre.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Secreto de una madre.
Tio Pablo ó la Educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.